

Aproximación a las problemáticas migratorias internacionales en el Medio Oriente¹

Approach to international migration issues in the Middle East.

Yulianela Pérez García

Máster

Profesora - Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Para correspondencia: yulianela@rect.uh.cu

Artículo recibido: 25/06/2013

Artículo aprobado: 04/10/2013

Resumen:

En los últimos años, la subregión del Medio Oriente se ha insertado en los flujos migratorios internacionales en una múltiple dimensión: como región receptora, emisora

¹ Algunos resultados parciales de esta línea de investigación fueron presentados en: *Medio Oriente y Norte de África. Estados alterados y la geopolítica de la transformación*, ponencia presentada en el XXIII Simposio Electrónico Internacional del 2011 y publicada en el sitio web del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Argentina, http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_80_YULIANELA_PEREZ_GARCIA_MEDIO_ORIENTE_MIGRACIONES_ECONOMICAS_Y_CONFLICTOS.pdf en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120614111840/CEID_YULIANELA_PEREZ_GARCIA.pdf; *Las migraciones económicas en Medio Oriente: nuevos desafíos ante los conflictos del siglo XXI*, ponencia presentada en el X Seminario de Relaciones Internacionales “Las relaciones internacionales en un mundo en cambio” del 2012 y publicada en el CD de memorias de dicho evento con número de ISBN 978-959-16-1538-1. También fueron publicados en el artículo *La extensión del conflicto en Libia y su impacto en los flujos migratorios del Norte de África*, colgado en *El Observatorio* del CEMI, en el sitio web: <http://www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2012/02/conflicto-en-Libia-y-su-impacto-en-flujos-migratorios.pdf>

y puente de tránsito en las rutas globales. No obstante, la migración como proceso estrechamente vinculado al desarrollo social del hombre ha estado presente a lo largo de la formación histórica de las sociedades mediorientales. Una condicionante específica de las características de los procesos migratorios en la región ha sido la emergencia de distintas crisis entendidas como períodos de inestabilidad sistémica que conducen a nuevas condiciones estructurales. El presente trabajo se propone caracterizar, desde el enfoque histórico-estructural, las migraciones internacionales en el área en su relación con diferentes momentos que han marcado una pauta en la evolución de la región.

Palabras Claves: Crisis, conflicto, migraciones internacionales, Medio Oriente.

Abstract:

In recent years, the Middle East sub region has been inserted in international migration flows in multiple dimensions: as a receiving region, sending and transit bridge in the global routes. However, migration as a process closely related to man's social development, has been present throughout the historical formation of middle-eastern societies. A specific constraint characteristic of migration processes in the region has been the emergence of various crises understood as periods of systemic instability leading to new structural conditions. This paper attempts to characterize, from the historical-structural approach, international migration in the area in relation to different moments that have set the standard in the evolution of the region.

Key words: Crisis, conflict, international migrations, Middle East

Introducción

A lo largo del desarrollo histórico de la región conocida como Medio Oriente² se ha constatado la activa incidencia de flujos migratorios internacionales, en distintas direcciones, que han aportado a la construcción cultural, filosófico-religiosa, socioeconómica y política de las civilizaciones del área.

Este proceso migratorio ha estado matizado por diferentes crisis, entendidas como períodos de inestabilidad sistémica que conducen a nuevas condiciones estructurales. Es decir, la interacción, combinación e interrelación de múltiples elementos y fenómenos que a la vez son complementarios, antagónicos y operan dialécticamente (Mikusova, 2011, p. 1686). Este concepto es mucho más amplio que el de conflictos internos con el sistema. Para nuestro caso de estudio, muchas de estas crisis tienen lugar a partir de conflictos multicausales, ya sean armados o no, pero a la vez alientan simultáneamente los procesos creativos, fuerzas extraordinariamente poderosas que pueden posibilitar la desintegración del sistema o, al menos, constituir impulsores de desarrollo y cambio.

La inestabilidad generada por la desintegración del Imperio Turco Otomano³ y el avance europeo en el Magreb y Mashreq, desde mediados del siglo XIX, fue causa de los primeros flujos migratorios trasatlánticos protagonizados por libaneses y magrebíes fundamentalmente. El advenimiento del siglo XX inauguró un proceso progresivo de descolonización, que en muchos casos se manifestó mediante movimientos de liberación nacional. Las divergencias en la construcción de los nuevos estados nacionales en la etapa poscolonial; las desigualdades económicas regionales heredadas del otrora sistema colonial que impuso el desarrollo de un capitalismo periférico-dependiente, aún hoy visible en el marco de las relaciones internacionales; la proliferación de conflictos regionales de base étnico-religiosa complejizados por la

² Se utiliza el concepto geopolítico de Medio Oriente para referirse a los países de la región formada por el bloque septentrional que se extiende sobre las naciones no árabes de la meseta de Anatolia hasta las elevaciones del Pamir, el bloque central que abarca el denominado Creciente Fértil (Mashreq) y el bloque meridional, mayoritariamente árabe parlante al igual que el grupo anterior, formado por la desértica Península de Arabia, los países del Nilo (Egipto y Sudán) y los del Magreb o Norte de África hasta Mauritania. (Sánchez, 2004, pp. 2-3).

³ El Imperio Turco Otomano fue fundado en 1453 y se extendió desde la meseta de Anatolia, por el Mashreq y la Península de Arabia hasta la frontera actual entre Argelia y Marruecos. Fue un estado de economía feudal que a partir de mediados del siglo XIX protagonizó una crisis interna donde varios elementos contribuyeron a su decadencia y posterior fragmentación finalizada la Primera Guerra Mundial.



presencia de intereses extra regionales; la amenaza de presiones medioambientales sobre el desarrollo socioeconómico humano, son todos factores que han caracterizado las migraciones en el área y han sentado las bases para nuevos flujos, hoy devenidos en tendencias migratorias regionales.

A partir de estas problemáticas, el presente trabajo se propone caracterizar, desde el enfoque histórico-estructural, las migraciones internacionales en el área en su relación con diferentes momentos que han marcado una pauta en la evolución de la región.

Una mirada teórico-conceptual al tema de las migraciones.

La migración es una característica constante en la historia de la humanidad. En la contemporaneidad, con la emergencia de un sistema mundo cada vez más globalizado, las migraciones desempeñan un papel esencial en la mayoría de las transformaciones sociales.

Las migraciones son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales (Castles, 1997, p. 1).

Este importante proceso social ha sido abordado desde diferentes disciplinas como la economía, demografía, sociología, geografía y la historia, al tiempo que su estudio se ha revertido en múltiples concepciones, modelos, criterios y teorías (Álvarez, 2003, p. 1). Sin embargo, no existe una teoría general que explique el fenómeno migratorio.

Desde el siglo XIX, el debate internacional sobre esta temática incluye múltiples variables que han sido, en mayor o menor medida, resaltadas por muchos estudiosos.

No constituye un propósito abordarlas todas, sino señalar aquellas que se consideran imprescindibles para la presente propuesta analítica.

En palabras del profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Najib Abu-Warda:

(...) las migraciones internacionales suponen siempre una movilización del factor humano, que se encontraba formando parte de una determinada sociedad política, generalmente el Estado. (...) supone un cambio de un país a otro. (Abu-Warda, 2008, p. 36)

Para este autor las migraciones internacionales se pueden clasificar atendiendo a varios criterios como el geográfico que permite distinguir entre migraciones intercontinentales e intracontinentales, el criterio de temporalidad que diferencia las migraciones definitivas de las temporales, la iniciativa del desplazamiento traza la compleja línea entre migración voluntaria y forzada, así como referencia a la finalidad de la migración identifica las migraciones con finalidades económicas, políticas, sociales, ideológicas, culturales, etc.

Por su parte, del sociólogo y economista político, Stephen Castles, plantea el concepto de migración como una gran sombrilla que ampara tanto los desplazamientos internos como internacionales. Para este autor:

(...) El término migración interna hace referencia al desplazamiento desde una zona a otra dentro de un mismo país. Migración internacional significa cruzar las fronteras que separan a uno de los aproximadamente 200 Estados del mundo de otro Estado. Muchos estudiosos argumentan que la migración interna e internacional son parte de un mismo proceso y que, por lo tanto, deberían ser analizadas conjuntamente. Las clasificaciones rígidas pueden llevar a equívocos: así, la migración internacional puede producirse entre distancias cortas y entre pueblos similares en lo cultural y la migración interna puede abarcar grandes distancias y reunir a pueblos muy distintos (Castles, 2000, pp. 17-18).

Ambos autores coinciden en que “migración” abarca todo tipo de movimiento de la población desde un territorio hacia otro, sea dentro de las fronteras políticas nacionales o fuera de ellas, por voluntad propia o forzado por las circunstancias concretas de su entorno, temporal o definitivamente, por motivos económicos, políticos o de cualquier otra índole. No existe un concepto único de migración y un criterio no invalida ni es excluyente de otro. Sin embargo, por una cuestión metodológica, en el presente trabajo se establece el concepto de “migración internacional” para describir el desplazamiento humano que, determinado por múltiples criterios y factores, implica el cruce de una frontera internacionalmente establecida y reconocida.

Un debate mayor aún y un número considerable de reflexiones teóricas ha aparecido en torno a las motivaciones que originan los flujos migratorios. María Elena Álvarez Acosta (2003, p. 1) apuntó que:

(...) desde finales del siglo XIX, Ernest-George Ravenstein estructuró el modelo de repulsión-atracción que refiere que las fuerzas de repulsión le brindan al migrante las motivaciones causales para partir, mientras el factor atracción le ofrece las razones para asentarse en un nuevo ambiente. Su enfoque privilegiaba las motivaciones económicas, el deseo inherente en la mayoría de los hombres por mejorar sus condiciones materiales de vida, como causales de las migraciones humanas.

Este referente histórico, que todavía lastra el debate teórico sobre las migraciones, omite interrelaciones importantes concebidas en el espacio creado entre polo emisor-migrante-polo receptor, además excluye otros factores causales de índole social, cultural y hasta ambiental que se entrelazan en la motivación de migrar.

Diferentes corrientes de pensamiento como la neoclásica, que en sus modelos de desarrollo económico vinculan al mercado con la migración, y la marxista, que bajo un enfoque histórico estructural desde los años 60 del pasado siglo transitó de la teoría de la dependencia a la del sistema mundial, han tratado de explicar las causas fundamentales o los factores determinantes de las migraciones, sin otorgarle otras

miradas al fenómeno como las razones para la permanencia, su vinculación con la política, las relaciones con “los que quedaron”, entre otras. Las explicaciones teóricas suelen “(...) ser parciales y limitadas, en el sentido de que son útiles para explicar una faceta o un aspecto o para arrojar luz sobre una determinada característica, o son aplicables a determinados tipos de migración en ciertos contextos y no en otros” (Arango, 2000, p. 44).

En la actualidad, a estos enfoques teóricos y metodológicos se suman nuevos conceptos que desde la multidisciplinariedad tratan de explicar la migración como el de “redes de migración” y el de los “espacios sociales transnacionales”.

Pese al enconado debate internacional sobre la conceptualización, caracterización y clasificación de las migraciones internacionales, se debe señalar que existe una estrecha interacción histórica entre migración y desarrollo económico individual más que colectivo. De este modo, en muchas ocasiones, la movilidad humana, forzada o voluntaria ha estado vinculada con las aspiraciones individuales de mejoramiento socioeconómico. En el último siglo esta tendencia se ha reforzado en la medida en que cada vez se hace más visible la diferencia entre los polos económicos desarrollados de atracción migratoria y aquellos centros que por su desestructuración impulsan la migración en sentido negativo.

En palabras de la profesora e historiadora cubana Dra. María Elena Álvarez Acosta, especialista desde hace muchos años en esta temática:

La migración económica, voluntaria o forzada, ha caracterizado el panorama migratorio histórico mundial. Los factores económicos han causado desplazamientos humanos y han determinado sus características, duración, y composición. Entretanto, las migraciones humanas han influido sobre la economía de las regiones emisoras y receptoras. En este caso, la migración puede contribuir al desarrollo y al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, o en sentido inverso, puede ayudar a perpetuar el estancamiento y el subdesarrollo (Álvarez, 2003, p. 12).

No obstante, aunque las causas económicas no sean las únicas que movilizan los flujos migratorios, sí constituyen una constante en la motivación migratoria del hombre. En cuanto a las migraciones laborales de asiáticos hacia los países de la región del Golfo Pérsico y de Libia en el Magreb, casos que tratamos en nuestro trabajo, muestra cómo las familias asumen esta variante migratoria en respuesta a un contexto nacional donde la oferta laboral es limitada, mal remunerada, y la presión demográfica acompañada por la falta de servicios, es abrumadora. La opción, con ello, es tratar de satisfacer sus necesidades en un nuevo contexto que demanda constantemente mano de obra para la construcción de los proyectos nacionales de desarrollo socioeconómico.

Las migraciones en Medio Oriente: una perspectiva histórica.

Las migraciones desde y hacia el Medio Oriente tienen un largo recorrido histórico, han tomado variadas rutas, causas, formas y han producido múltiples efectos. Esta amplísima región constituye un variado mosaico de subregiones geográficas y económicas con diferentes niveles de desarrollo local, estas desigualdades estructurales son una de las causantes de las disímiles direcciones que puede asumir la migración en este contexto.

En este sentido, muchos especialistas catalogan la inserción del Medio Oriente en las migraciones internacionales contemporáneas en una triple condición: como región receptora, emisora y punto de tránsito de los flujos migratorios más importantes (Álvarez, 2008, p. 2). Estos procesos se interrelacionan en un complejo sistema migratorio que incluye a toda la región. En las últimas décadas, los especialistas enmarcan a los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁴ como destino de los trabajadores temporales contratados esencialmente de otros países árabes y de Asia del Sur y del Sudeste. Paralelamente, las subregiones del Magreb y el Creciente Fértil o Mashreq se han convertido, desde el siglo pasado, en emisoras de migrantes laborales a Europa. A la vez, este mismo conjunto de países reciben inmigrantes permanentes

⁴ Organización regional creada en mayo de 1981 por acuerdo de los Jefes de Estado de Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Bahrein y Qatar.



o de tránsito hacia otros destinos. Los estados del Magreb constituyen un corredor de migraciones hacia Europa, a la vez que son destino de migrantes de África Subsahariana. En el Mashreq, países como Líbano, Jordania y la República Árabe de Siria son receptores de los trabajadores extranjeros poco calificados de la región, así como del sur y sudeste asiático. Su patrón de empleo se asemeja a los trabajadores extranjeros empleados en los países del CCG.

Como se mencionaba con anterioridad, desde la segunda mitad del siglo XIX comienza una primera oleada de migrantes árabes de origen libanés, palestino y sirio, entre otros, hacia América. Aunque las causas fueron varias, predominaron en este proceso las motivaciones económicas (Menéndez, 2007, p. 29-30). La invasión de los mercados árabes por las mercancías europeas provocó una declinación de los viejos centros industriales y llevó a la ruina a los artesanos y manufacturas domésticas de la región, cuya posibilidad de crecimiento se paralizó. También se hicieron sentir factores de presión demográfica en las ciudades del Monte Líbano y otras provincias árabes del Imperio Turco Otomano. Las quebradas estructuras tradicionales trajeron consigo el empobrecimiento de diversos sectores sociales que ahora necesitaban recurrir a un trabajo asalariado y depender de un jornal para subsistir.

Otras causas de estas oleadas migratorias no vinculadas con la economía se encontraron en el conflicto ocurrido en el territorio otomano de Monte Líbano hacia 1860 donde se vieron enfrentadas la comunidad cristiano-maronita y la drusa, matizado por la intervención europea en los asuntos económicos y políticos del Imperio. Así mismo, la represión del sultán Abdul Hamid II (1876-1909) sobre las nacionalidades no turcas y las políticas aplicadas por los denominados Jóvenes Turcos impulsaron la emigración de las comunidades cristianas del Creciente Fértil. De esta manera se iba combinando el deseo de “hacer fortuna” con la necesidad de escapar de las graves circunstancias que los habían obligado al duro camino de la emigración (Menéndez, 2007, p. 31).

Paralelamente, los procesos de colonización francesa de Argelia y Túnez, franco-española de Marruecos, italiana de Libia y británica de Egipto, implicaron movimientos migratorios de la población europea hacia el Magreb. El caso del establecimiento en

Argelia de una colonia de poblamiento francés desde 1840 es el más notable. Estos asentamientos, aunque contribuyeron a la modernización de los países del Magreb, desplazaron a la población local de las tierras más fértiles, sumiéndola en la penuria. En general, la promoción de estos segmentos más pobres de la población local y su acceso a la educación y la vida económica modernas fueron restringidos en la mayoría de los países (Corm, 2006, p. 2).

En el siglo XX, las conflagraciones mundiales tuvieron un efecto sobre las migraciones en la región del Medio Oriente. Durante la Primera Guerra Mundial, los británicos y franceses alentaron la independencia de las provincias árabes si se sublevaban contra el Imperio Turco Otomano, en respuesta, los turcos sometieron a la región de Siria y el Monte Líbano a un bloqueo tan severo que provocó una profunda crisis social por la escasez de alimentos. El fin del conflicto y la derrota turca impuso el sistema de mandatos bajo administración inglesa y francesa en todo Medio Oriente según los acuerdos de Sykes-Picot firmados en 1916⁵. El establecimiento del Hogar Nacional Judío a partir de la Declaración Balfour y la migración sionista hacia los territorios palestinos bajo mandato británico, aumentó las tensiones entre la población palestina y el *yishuv*⁶. Estos hechos, que constituyen el basamento de la crisis posbélica en Medio Oriente, tuvieron un fuerte impacto en los nuevos movimientos migratorios hacia América y Europa que se desarrollaron en las primeras décadas del pasado siglo.

El final de la Segunda Guerra Mundial intensificó notablemente la migración de judíos y precipitó la formación del Estado de Israel. Su reconocimiento por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1948, a pesar de la oposición de los países árabes, desató una sucesión de guerras que han provocado el flujo masivo de refugiados palestinos hacia los países vecinos.

⁵ Los acuerdos de Sykes-Picot fueron preparados por Mark Sykes, orientalista y Secretario de Guerra británico, y Georges Picot, Cónsul General francés en Beirut. Tuvieron el objetivo de dividir el control y la influencia de Inglaterra y Francia sobre las porciones asiáticas del Imperio Turco Otomano después de su derrota.

⁶ Comunidad de europeos de origen judío que migraba a Palestina con el propósito de desarraigar y sustituir a la población nativa.

Paralelamente, las independencias de los países árabes norteafricanos supusieron el retorno de los colonos europeos a sus países de origen. Este flujo tuvo un impacto mixto: por una parte, abrió los canales para la promoción social y económica de la población nativa, por otra, contribuyó al declive en la productividad de los sectores económicos de estos países (Corm, 2006, p. 3). Por este mismo período comenzaría un flujo inverso de migración intermediterránea, miles de magrebíes asistirían a la reconstrucción de Europa en la segunda postguerra. El crecimiento sostenido de la población por encima de la capacidad de generación de empleo ha sido una de las causas del constante flujo migratorio desde el Magreb hacia los países europeos, el Golfo Pérsico y Norteamérica. De este modo, la emigración hacia Francia, Bélgica y los Países Bajos en las décadas de los cincuenta y sesenta respondió a la necesidad de mano de obra no cualificada por parte de economías en expansión (Buades, 2012, p. 7).

A esto se debe añadir que desde la década del 60 tomó cuerpo una corriente migratoria hacia los principales países productores de petróleo, léase las monarquías árabes del Golfo Pérsico y Libia e Iraq en menor medida. Este flujo se intensificó a partir de 1973, a raíz de la llamada “crisis del petróleo”. El aumento de los precios del crudo provocó un fuerte recorte de los empleos en Europa. A partir de ese momento, países como Francia, Bélgica, los Países Bajos y Alemania cambiaron su patrón migratorio aplicando políticas de control sobre la inmigración laboral. A la par, el aumento de los ingresos en los países petroleros movió impulsó ambiciosos proyectos de desarrollo que requirieron importantes contingentes de mano de obra.

Las migraciones económicas hacia el Golfo Pérsico.

Aunque las cifras actuales muestran un incremento en el número de migrantes económicos hacia los países del CCG, este es un fenómeno de vieja data. Durante los años 70, luego del *boom* petrolero de 1973, ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas, se trasladaron hacia los estados del Golfo para trabajar en

la incipiente industria energética y en la construcción de redes de comunicación y la infraestructura necesaria para la exploración, explotación y exportación del oro negro.

La bibliografía cifra que desde 1975 hasta 1985, entraron alrededor de 4 millones de trabajadores especializados y no especializados a los países del CCG, procedentes de Egipto, Jordania, Líbano, Palestina, Sudán y Yemen, y también de India y Pakistán (Jureidini, 2004, p. 2). El resultado fue que casi se duplicó la población de Arabia Saudita y Kuwait. La introducción de los asiáticos se debió en parte a que recibían salarios más bajos, pero también estaba la idea de que una diversificación de nacionalidades serviría para diluir una posible “invasión política” de árabes de otras zonas (en particular, yemenitas, palestinos y egipcios). Así, la inclusión de asiáticos obedeció a razones tanto económicas como políticas.

Según los estudios de Luis Mesa Delmonte (2010, p. 94), la crisis iniciada en 1990 luego de la invasión y anexión de Kuwait por Iraq y el conflicto bélico de 1991 condicionaron el cambio en la política migratoria. La aceptación de la invasión iraquí por parte de la comunidad palestina asentada en el emirato árabe despertó una alerta en el resto de las monarquías petroleras: los grupos de migrantes árabes en sus territorios también podían ser proclives a la acción política. Como consecuencia, las monarquías del CCG procedieron a la expulsión de cientos de los representantes de las nacionalidades árabes. La política migratoria con fines laborales se reorientó hacia la contratación temporal de mano de obra procedente del sur y sudeste de Asia, especialmente de: Pakistán, India, Sri Lanka, Nepal, Indonesia y Filipinas.

En este mismo período coincidió que la mayoría de las monarquías árabes comenzaron a aplicar políticas autóctonas de desarrollo socioeconómico. Ejemplo de ello fueron los procesos de “saudización”, “kuwaitización” u “omanización”, estrategias encaminadas a priorizar a los nacionales dentro de las oportunidades de trabajo generadas por sus respectivas economías, acciones que provocaron la reducción parcial y temporal de la contratación de personal calificado foráneo (Mesa, 2010, p. 97). No obstante, esta iniciativa no tuvo mucho empuje, solo se consiguió reemplazar a los trabajadores extranjeros de origen árabe por nacionales en el sector público.

Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI, las monarquías petroleras de la región del Golfo, Libia y en menor medida otros países del Magreb como Argelia, se mantuvieron como los principales centros de atracción de mano de obra. La recuperación progresiva de los precios de los energéticos en el mercado internacional ha permitido retomar e incrementar las cifras de personal foráneo contratado. Según OnnWinckler (2010, p.11), profesor del Departamento de Historia del Medio Oriente de la Universidad de Haifa, el número de trabajadores extranjeros en la región llegó a 10.6 millones en 2008, lo cual representó un incremento de casi el 50% comparado con las cifras de 1999.

Este flujo migratorio de carácter laboral se observa bajo una temporalidad limitada. Las autoridades de los países receptores exigen el cumplimiento estricto de la temporalidad de los contratos laborales.

El proceso de migración se organiza bajo el sistema de garantes o intermediarios, denominado *kafala* (“garantizar” o “brindar cuidado de”). Por este programa, un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal solo si existe algún nacional que se responsabilice por él. El *khafeel* (empleador o patrocinador) es quien se responsabiliza financiera y legalmente por el trabajador foráneo y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país inmediatamente, asumiendo sus propios costos. (Mesa, 2010, p. 95).

La contratación se efectúa a través de agencias oficiales o privadas, principalmente de origen asiático. Éstas aseguran a la vez las competencias profesionales y el buen estado de salud de los candidatos. El trabajador tiene que reembolsar la cantidad de dinero adelantada para su viaje y su visado y además pagar un derecho por el servicio prestado. Este reembolso le supone al trabajador el salario de uno o varios años. Las condiciones de pago para los trabajadores asiáticos son más bajas que las de los nacionales y las de los trabajadores emigrantes árabes.

El perfil laboral de los migrantes agrupa un amplio mosaico de ocupaciones en diversas esferas, mayoritariamente pertenecientes al sector privado, dentro del mercado altamente segmentado de las monarquías del CCG. Por lo general se concentran en los sectores más duros y menos cualificados del mercado laboral como en la industria del petróleo, la construcción, los servicios y sobre todo el servicio doméstico.

Con independencia de las variaciones en la estructura de la fuerza de trabajo inmigrante en los diversos países de la zona, estos se pueden encontrar en todos los niveles de actividad y capacitación: construcción, servicios domésticos, profesionales, universitarios, etc. En algunos países como Kuwait, Omán y Emiratos Árabes Unidos han llegado a estar representados en las fuerzas policiales y militares. La mano de obra nacional ha ocupado un lugar marginal en todos los sectores, salvo en la administración pública (Álvarez, 2008, p. 14).

Para los gobiernos árabes la contratación de personal foráneo supone una gran dependencia económica en cuanto a que muchas de las acciones estratégicas a nivel nacional, en este ámbito, quedan en manos de foráneos. En aquellos países donde los inmigrantes laborales representan más de la mitad de la población total como Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, donde se estima que en 2009 el número de inmigrantes alcanzó respectivamente el 65%, 70% y 68,8% (OIT, 2009, p. 3) del total de la población, se imponen otras problemáticas como determinados niveles de presión demográfica sobre el Estado y la seguridad nacional.

Como resultado de este flujo, las economías de los países emisores, principalmente asiáticos, se benefician con la recepción de remesas que contribuyen, en alguna medida, al desarrollo. Los migrantes laborales no dejan de asistir a sus comunidades de origen enviando remesas que por su peso se pueden considerar importantes fuentes de ingresos estatales. Las cifras del año 2007 señalan que los países en vías de desarrollo de Asia Oriental y el Pacífico recibieron 58 000 millones de dólares en remesas, lo que significa un incremento del 10% en el volumen total recibido en 2006, y un crecimiento del 97% en relación a 2002, cuando estos países recibieron 29 000 millones de dólares en remesas. Los países de Asia del Sur, por su lado, recibieron en 2007 unos 44 000 millones de dólares en remesas, lo que significa un incremento también del 10% en relación con 2006 y a su vez un incremento del 81% en relación al 2002. (Pinyol, 2009, p. 387).

Este proceso ha permitido que se pueda hablar de la conformación de un espacio de práctica transnacional en la medida en que la comunidad de emigrados incide en el desarrollo local más allá de las barreras políticas que marcan la migración internacional. No obstante, esta mirada simplista no nos debe impedir analizar la práctica transnacional como un fenómeno político, económico y social que envuelve tanto a la comunidad que emigró como a los habitantes del lugar de origen y de destino.

En este sentido, la comunidad de inmigrantes asiáticos en la mayoría de los gobiernos árabes constituye un amplio por ciento de la población que en buena medida ha influido e influye sobre las costumbres nacionales. Las sociedades árabes se han vuelto más pluralistas y minadas por nuevas tensiones sociales en cuanto al mantenimiento de la tradición islámica, exacerbadas por la presencia masiva de una fuerza de trabajo inmigrante y de un elevado por ciento de inversores extranjeros, musulmanes o no. Esto ha impulsado diferentes dinámicas y políticas en los gobiernos árabes, mientras algunos tienen una política más restrictiva y excluyente otros, de forma más moderada, controlan sus poblaciones inmigrantes. A la vez, el retorno de los migrantes asiáticos

contribuye a la expansión del Islam en las regiones emisoras⁷ y el fortalecimiento de su práctica bajo una concepción más reaccionaria y rigorista. Igualmente, la imperiosa necesidad de satisfacer a un mercado volcado hacia la emigración económica como alternativa ante los problemas estructurales de la nación ha motivado el surgimiento de una serie de empresas y agencias para el reclutamiento, ubicación y transportación de migrantes de origen asiático hacia cualquier destino mundial. Así es entonces que se inscribe la creación de compañías para la organización de las migraciones económicas como uno de los negocios más lucrativos en el mercado asiático, principalmente en países como Filipina, Indonesia, Malasia y Taiwán.

Una última característica que comparte el flujo migratorio de motivación económica hacia el Golfo Pérsico con el resto de los procesos migratorios internacionales es la feminización de la fuerza de trabajo migrante. Un número cada vez mayor de mujeres asiáticas se incorporan al mercado laboral del Golfo Pérsico y el Medio Oriente en general. El total de trabajadoras migrantes en países como Kuwait, Qatar, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Omán se ha incrementado entre un 1 y un 30 % desde 2003 hasta 2007 (OIT, 2008, p. 2). Las trabajadoras migrantes suelen encontrarse en los denominados sectores “invisibles”, como el trabajo doméstico y la prestación de cuidados en el hogar (tanto atención de niños como de ancianos), donde las leyes laborales del país de destino habitualmente no las protegen y quedan libres ante los elevados niveles de explotación y abuso.

Sistemas migratorios en el Magreb.

⁷En el caso de los países del sudeste asiático comenzaron a asentarse pequeñas comunidades de musulmanes a partir del siglo XIV, desde entonces y hasta la actualidad su importancia e influencia ha ido en ascenso. Así se pueden encontrar países como Indonesia, considerada la mayor nación musulmana del mundo, donde el 88% de sus 245 millones de habitantes practican esta religión; Malasia donde la religión musulmana es la oficial del Estado y la practica el 60% de su población y Brunei donde el 67% de la población es islámica. Recientemente en la mayoría de estas naciones está ocurriendo un proceso de arabización del islam, tomando como referencia la interpretación saudita-wahabi que se opone al Islam más tradicional y tolerante.

Por su vecindad con los países desarrollados de la Unión Europea (UE) y el CCG, el Magreb se ha convertido en una de las principales “fronteras de mano de obra” (Haas, 2006, p. 64). La migración a gran escala, además de responder a la demanda laboral de los países de la UE y el CCG, afecta las bases del desarrollo social y económico de la región.

La migración económica de árabes con destino a los países europeos, que había estado en curso durante algún tiempo⁸, cobró fuerza cerca de 1950 cuando los estados de Europa buscaron migrantes para apoyar en el esfuerzo de reconstrucción luego de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso se estableció mediante el reclutamiento formal por agencias especializadas, el cual sentó las bases para las redes de migración que permitirían el establecimiento espontáneo y el reclutamiento informal (Haas, 2006, p. 68) una década después.

Durante los años 60 la región del Magreb se integró en el sistema migratorio euro-mediterráneo. En este período, los países magrebíes experimentaron el mayor auge en la migración laboral de mano de obra hacia Europa. Muchos de estos migrantes fueron inicialmente considerados con carácter temporal, “trabajadores huéspedes” (Haas, 2006, p. 68), pero la mayoría se volvió residente permanente en los países europeos de destino.

La crisis petrolera de los 70 y el alza vertiginosa del desempleo en el viejo continente causó que muchos Estados cerraran sus puertas a la migración laboral y por ende, los flujos desde el Norte de África decrecieran considerablemente. Solo la reunificación familiar y el asilo se convirtieron en canales legales de migración. Aunque la migración hacia los países de la Europa mediterránea se reanudó a mediados de los 70, fue en su mayor parte irregular y los flujos tomaron nuevas direcciones en respuesta a la demanda

⁸ Las relaciones históricas entre Francia y sus colonias del Magreb permitieron que desde el establecimiento del colonialismo desde mediados del siglo XIX se desarrollara un movimiento internacional sustancial desde Europa hacia el Magreb, como ya explicáramos con anterioridad. La Primera Guerra Mundial invirtió este panorama cuando Francia reclutó forzosamente a miles denorafricanos para el ejército, la industria y la minería, acción que se repetiría durante la segunda contienda mundial. Esto constituyó el antecedente del surgimiento de redes sociales que, en las décadas del 50 y el 60, impulsarían las migraciones voluntarias de motivación económica.

cambiante y al incremento de las dificultades para acceder a los países tradicionales de inmigración. Así, los nuevos migrantes del Magreb se dirigieron hacia Francia, Bélgica, Alemania y Países Bajos; incluso, otros flujos migratorios más recientes están dirigidos a nuevos países de inmigración como Italia, España y Grecia.

En estos nuevos países de destino, el crecimiento económico y la expansión de ciertos sectores ha creado nuevas oportunidades de empleo que no son desaprovechadas por los inmigrantes. Los trabajadores extranjeros en muchas ocasiones ocupan empleos rechazados por los nacionales de los países de Europa Occidental. Estos son los conocidos en el idioma anglosajón como trabajos 3-D (*Dirty, Dangerous y Demeaning*) (OIT, 2009, p. 9), que usualmente son mal pagados y suponen condiciones y términos pobres de trabajo. Las demandas de fuerza de trabajo poco calificada para la agricultura, construcción, manufactura y servicios domésticos y de cuidados han caracterizado los flujos migratorios desde el Magreb.

Se estima que viven en el extranjero más de 8 millones de personas provenientes del Norte de África, de los cuales, 4,7 millones se ubican en Europa y 2,4 en países petroleros árabes (Haas, 2006, p. 64). Se reconoce que los migrantes árabes hacia Europa proceden principalmente del Magreb (Marruecos, Túnez y Argelia), aunque también se encuentran migrantes de otras nacionalidades como egipcios, libaneses, jordanos y palestinos. Marruecos posee la mayor población emigrante de todos los países del Magreb, con 3,1 millones de expatriados (10,4% de su población total en 2004), seguido por Egipto (2,7 millones, 3,7% de la población total), Argelia (1,4 millones, 4,3%) y Túnez (840,000, 8.5%) (Haas, 2006, p. 76).

Asimismo, el Magreb ha generado una significativa migración laboral dentro de la región, en particular hacia Libia, también un país petrolero. En la última década, el Norte de África parece haber entrado en una suerte de transición migratoria, cuyos rasgos más sobresalientes, además de la continua emigración, son la creciente inmigración procedente de los países subsaharianos y el papel norafricano como “zona de tránsito” para migrantes subsaharianos e incluso asiáticos que desean ingresar a Europa, tema sobre el que volveremos más adelante.

Con la excepción de Libia, los países del Magreb son emisores netos de emigración desde mediados del siglo XX, en un movimiento dirigido básicamente hacia la antigua metrópoli francesa en el caso de Argelia, Túnez y Marruecos. Egipto, antiguo protectorado británico pero no miembro de la Commonwealth, ha desarrollado una pauta migratoria diferente, dirigida en su gran mayoría hacia otros países árabes, especialmente a los del Golfo Pérsico.

La emigración ha sido durante décadas una válvula de salida a la tensión social creada, entre otros factores, por un rápido crecimiento de la población joven a lo largo del siglo en correspondencia con un aumento similar de la tasa de desempleo. Los elevados niveles de desempleo se deben principalmente al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo, la baja productividad, la congelación del empleo público y el recorte de trabajos por la reestructuración y la privatización. El incremento de jóvenes con edades entre los 15 y 24 años ha resultado en el aumento de aquellos que buscan trabajo por primera vez sin resultados favorables. Una comparación entre las tasas de desempleados de adultos y jóvenes reveló que el alcance del desempleo para el primer grupo se estima en 6,3%, mientras que para el segundo en 24,1% (OIT, 2009, p.8).

De esta manera, la carencia de oportunidades laborales (o de oportunidades atractivas) y el descontento con el estado general de sus países, combinado con la atracción que ejercen las sociedades europeas, crea una voluntad de emigrar muy extendida entre la población joven.

La crisis sistémica del capitalismo, cuyas mayores consecuencias se dejaron ver entre 2008 y 2009, impactó indistintamente sobre la población migrante según la región de destino y el sector de empleo. Las tasas de desempleo de los trabajadores extranjeros en la mayoría de los países europeos subraya el impacto de la crisis en este grupo poblacional y en sus familias. A finales de 2008 la OIT estimó que la tasa de desempleo para los trabajadores extranjeros representaba el 17% en España, el 7,3% en el Reino Unido y el 9,5% en Irlanda (OIT, 2009, p. 9). Dada la amplia presencia de magrebíes en Europa, este aumento del desempleo afectó sus oportunidades laborales. El colapso del mercado inmobiliario en España y los Estados Unidos específicamente, afectó a los

migrantes laborales en la medida en que el sector de la construcción entró en recesión. En España, por ejemplo, este sector emplea el 21% de la fuerza de trabajo migratoria (OIT, 2009, p. 9). La OIM estimó en 2010 que las entradas de remesas en el Magreb sufrieron una reducción en un 9%, aproximadamente, entre 2008 y 2009, dentro de este proceso la disminución de las remesas con destino a Marruecos fue la más significativa descendiendo de un monto total 6 891 millones de dólares en 2008 a 5 720 millones de dólares en 2009 (OIM, 2010, p. 140).

Múltiples causas como el incremento de africanos subsaharianos en las rutas migratorias intermediterráneas, las políticas migratorias cada vez más restrictivas de la Unión Europea, las obligaciones de control que ésta impone sobre los países del Magreb y el impacto de la recesión económica mundial desde 2008 están empujando un proceso paulatino de asentamiento de la denominada “migración de tránsito” (Haas, 2008, p. 14). Se calcula que entre 65 000 y 120 000 personas del África Subsahariana ingresan en el Magreb todos los años por tierra, de ellas solo entre el 20 y el 38% llegan a Europa, esto indica que son más los africanos subsaharianos que viven en el Magreb que en el viejo continente (Haas, 2008, p. 9).

En la mayoría de las principales ciudades del Magreb, como Nouakchott, Rabat, Oran, Argel, Túnez, Trípoli y Benghazi, están creciendo las comunidades de migrantes subsaharianos, que se han establecido allí de manera “voluntaria”. A pesar de su situación irregular, extrema marginación y del aumento de la vigilancia interna, esta población encuentra trabajo en determinados espacios del sector de servicios no estructurado (como los servicios de limpieza y el trabajo doméstico), el pequeño comercio, la construcción, la agricultura y la pesca. Esos trabajos por lo general suponen una ardua labor que algunos magrebíes no desean realizar. Otros tratan de cursar estudios, a veces como medio de obtener la residencia, que simultáneamente les abre posibilidades en los mercados laborales locales (Haas, 2008, p. 21). De esta manera, ha comenzado a tomar forma un nuevo sistema donde el erróneamente llamado

“migrante de tránsito”⁹ decide permanecer en los países del Magreb como segunda mejor opción antes de regresar a sus países de origen.

Una dimensión importante en las migraciones en el Magreb lo constituyó el embargo de armas y de vuelos impuesto sobre Libia por el Consejo de Seguridad de la ONU, entre 1992 y 2000. Desilusionados por lo que ellos percibían como una falta de apoyo de otros países árabes, el coronel Al-Gaddafi se embarcó en una reorientación radical de la política exterior de Libia hacia los países subsaharianos. Al-Gaddafi se posicionó como un líder africano y comenzó a motivar a los subsaharianos para trabajar en Libia. Según cifras publicadas por los censos libios en 1995, vivían en el país 40 000 africanos provenientes de las zonas al sur del Sahara, este número alcanzó su pico máximo en el año 2000 con 1,5 millones de migrantes de origen africano (Bredeloup, 2011, p. 6). A principios de los años 90, la mayor parte de los migrantes provenían de los países vecinos de Libia, como Sudán, Chad y Nigeria que, posteriormente, se convirtieron en países de tránsito para los migrantes de otras naciones subsaharianas. La presencia de este gran número de migrantes africanos ayudó al desarrollo de las relaciones diplomáticas del país árabe con otros Estados del continente.

Como consecuencia de la política de “puertas abiertas”, Libia se convirtió en un importante destino y, después de 2000, en una zona de tránsito para los migrantes subsaharianos. Esta situación cambió radicalmente en el período entre 2003 y 2007 aproximadamente cuando Libia tuvo que asumir las propuestas europeas de control del tránsito migratorio, sucedieron entonces una serie de políticas migratorias restrictivas en cuanto al otorgamiento de visados y acciones de expulsión de inmigrantes ilegales por parte del gobierno libio.

La llegada de inmigrantes ilegales a Europa, tanto árabes como africanos, a través de sus países mediterráneos se ha convertido en una de las preocupaciones de las

⁹La categoría de “migración de tránsito” se refiere a los desplazamientos de personas que entran en el territorio nacional y pueden permanecer durante varias semanas, meses o hasta un año para trabajar y organizar la siguiente etapa de su viaje, hasta que estén en condiciones de continuar hacia el siguiente destino.

sociedades y los gobiernos, que han presionado a estos países para frenar los flujos. A su vez, estas naciones (España e Italia fundamentalmente) han reclamado el apoyo del resto de la comunidad para gestionar las entradas irregulares y para ofrecer incentivos a los países de tránsito para que se impliquen en el control de las salidas desde sus territorios. En palabras de Hein de Haas, investigador del Instituto Internacional de Migraciones de la Universidad de Oxford, se ha “(...) tratado de ‘externalizar’ los controles fronterizos hacia los países del Magreb transformándolos en ‘zonas de amortiguación’ a fin de reducir la presión migratoria en las fronteras meridionales de Europa” (Haas, 2008, p. 11). Crecientemente las políticas de detención de las migraciones están cobrando un carácter cada vez más militarista.

Paralelamente, la construcción europea del sujeto migrante árabe ha perjudicado sensiblemente su imagen. El relativamente bajo nivel educativo de la migración del Norte de África hacia Europa (en comparación con la que proviene de otras áreas geográficas) dificulta su integración laboral y social. También los datos sobre las segundas y terceras generaciones de inmigrantes de origen magrebí en Europa muestran un menor éxito educativo y ocupacional que el de los inmigrantes de otros orígenes, este relativo fracaso causa frustración y humillación y constituye un campo de cultivo para los mensajes antioccidentales sobre la “amenaza islamista”. (González, 2011, p. 5).

Conflictos y refugiados.

El tema de los refugiados es uno de los más tratados cuando se habla de migraciones internacionales en la región mediorienta, ya sea en su significado humanitario, así como en su dimensión política para la estabilidad y seguridad regional.

En este trabajo se omite el enconado debate jurídico institucional que se extiende en el ámbito de la política y la academia internacionales para adentrarnos en una breve caracterización de los principales grupos de refugiados en el Medio Oriente. Dentro de estos casos se encuentra a los palestinos refugiados en el contexto del conflicto de más larga data de la región; los refugiados y desplazados de origen kurdo afectados por la

evolución de las dinámicas político-estratégicas de Turquía, Irán e Iraq que han pesado sobre el conflicto desde el desmembramiento del Imperio Turco Otomano; la situación de los refugiados afganos durante las últimas tres décadas de conflicto y crisis en el país; las duras condiciones de vida de los refugiados saharauis en el campamento de Tinduf, treinta y cinco años después de la invasión de Marruecos; y el más reciente caso de los millones de desplazados y refugiados iraquíes, producto de la intervención y ocupación militar estadounidense en el año 2003. (Mesa, 2010, p. 102).

La cuestión de los refugiados palestinos ha sido una constante preocupación internacional y ha estado permanentemente en la agenda de la ONU desde el año 1947. Aunque previo a la proclamación del Estado de Israel, 300 000 palestinos ya habían abandonado su territorio, el primer gran éxodo tuvo lugar en 1948, momento en que se funda el Estado sionista y se desarrolla la primera guerra árabe-israelí. Se estima que entre 700 000 y 900 000 palestinos salieron en calidad de refugiados en lo que dio en llamarse la *Nakba* o catástrofe nacional (Álvarez, 2008, p. 9).

Las posteriores guerras en 1956, 1967 y 1973, las invasiones israelíes al sur del Líbano (sede de varios de los campamentos de refugiados palestinos) en 1978, 1982 y 2006, el control y la represión del gobierno de Israel sobre los territorios palestinos ocupados y su programa gubernamental de colonización y asentamiento en ellos, unido a las malas condiciones de vida que enfrenta la población palestina en dichas regiones, la falta de acceso al agua, salud y educación, presión demográfica y bajas opciones de empleo, han sido factores todos del incremento del número de refugiados palestinos en la región. En el año 2002, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos del Oriente Próximo (UNRWA)¹⁰ atendía a 3,9 millones de refugiados palestinos (Álvarez, 2008, p. 11).

¹⁰La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos del Oriente Próximo (UNRWA) se estableció a través de la Resolución 302 (IV) de la ONU el 8 de diciembre de 1949 para atender a los cientos de miles de palestinos refugiados de la primera guerra árabe-israelí. Comenzó sus labores el 1º de mayo de 1950 y hasta la actualidad se ha ocupado de ayudar a estos refugiados.



El asentamiento del pueblo kurdo en Medio Oriente es uno de los de mayor tradición histórica pero, a pesar, de que han ocupado la misma región geográfica por mucho tiempo, nunca lograron un estatuto de estado-nación. Desde 1923 el Tratado de Laussane dividió la región montañosa del Kurdistán entre Turquía, Persia (después Irán), Iraq y Siria. Esta división ha permanecido hasta la actualidad y el pueblo kurdo ha sido asumido como una minoría étnica en cada uno de estos países. Sobre ellos se han establecido políticas dirigidas a la “asimilación” mediante la pérdida de su identidad cultural, oleadas de represión política y religiosa que se han ajustado a cada realidad nacional e histórica. Estos procesos de tensión y distensión en una porosa área donde confluyen varias fronteras políticas ha sido el escenario de los flujos de refugiados y desplazados internos que, aunque se encuentren divididos por diferentes nacionalidades, los une una identidad común. Realzando la dimensión humana de esta histórica problemática se puede recomendar la filmografía del multigalardonado cineasta iraní de origen kurdo BahmanGhobadi.

Afganistán es el mayor emisor de refugiados del mundo. Durante las casi tres décadas que ha durado el conflicto afgano millones de refugiados han buscado auxilio en naciones vecinas. Los flujos se han observado en correspondencia con las diferentes etapas de crisis que ha vivido el país. De esta manera, los diez años de ocupación soviética hasta 1989 produjeron 5 630 500 refugiados (Baltar, 2010, p. 113); la posterior guerra civil, la caída del gobierno de Najibulah y el ascenso del movimiento talibán provocaron que, para 1999, unos 2 562 800 afganos hubieran salido del territorio nacional en calidad de refugiados (Baltar, 2010, p. 120). La crisis suscitada por la invasión norteamericana en 2001 causó un importante flujo masivo, espontaneo y sin regulación alguna hacia Pakistán e Irán, los dos principales centros receptores de refugiados. Se estima que aproximadamente unos 5 millones de afganos abandonaron el país en aquel momento, el 76% de ellos con destino a Pakistán y el 23% rumbo a Irán (Baltar, 2010, p. 124), exponiendo el marcado carácter etno-lingüístico de las migraciones forzada en esta región. En la actualidad, pese a que muchos de ellos han sido repatriados, todavía existen importantes comunidades en los países receptores, lo

cual evidencia las tensiones que han matizado este proceso en un país que aún no puede garantizar la seguridad de sus ciudadanos.

En cuanto al histórico conflicto del pueblo saharauí por su derecho a la soberanía y la autodeterminación debemos señalar que la política expansionista marroquí ha provocado la migración forzada de miles de saharauíes que desde 1975 viven en los campamentos de refugiados en la provincia argelina de Tinduf. La dilatación del conflicto y la ausencia de un camino claro en su posible solución han atentado contra los intereses de la parte saharauí que cada vez ve más olvidada su causa en las agendas de los organismos regionales e internacionales.

El caso de los refugiados iraquíes por ser el último no significa que sea el de menor importancia. La invasión norteamericana sobre el país árabe iniciada en marzo de 2003, produjo una de las mayores oleadas de desplazados y refugiados en la región mediorientada. Cifras del año 2010 indican que existen 2 millones de desplazados internos iraquíes y 2,5 millones de refugiados, asentados principalmente en otros países de la región como Siria, Jordania, Arabia Saudita y otros países del Golfo, Egipto, Irán, el Líbano y Turquía (Mesa, 2010, p. 104).

Este grupo de migrantes se ha venido a sumar a los refugiados palestinos en países como Jordania lo que recarga la responsabilidad del Estado y a la vez su preocupación por la prolongación de la crisis. El caso de los refugiados iraquíes en Siria es de gran singularidad debido a que se encuentran entre dos políticas diferentes: por un lado la tradición árabe de recibir a los desplazados y, por otro lado, el no reconocimiento del gobierno sirio del *status* legal de refugiados, al no ser este país suscriptor de la Convención de Refugiados de la ONU de 1951. Por lo tanto, los refugiados iraquíes allí son considerados “huéspedes” y esta situación legal impide el pleno accionar de la ONU al momento de otorgar su protección internacional, además de imponerles restricciones a la hora de buscar empleo o acceso al sector social (Bazán, 2008, p. 4-5).

Estas dinámicas vuelven más tensa la situación de grupos poblacionales que comparten el mismo espacio geográfico y por las presiones socioeconómicas pueden constituir

redes de base de movimientos populares como el actual proceso de revueltas que experimenta la región desde finales de 2010. Sin embargo, no debemos excluir que estas comunidades en ocasiones son víctimas de acciones xenófobas y discriminatorias por parte de la población nacional a pesar de que se haya instrumentado una política gubernamental de protección al refugiado.

Consecuencias de la “primavera árabe” sobre las migraciones mediorientales: el caso de Libia.

Desde diciembre del 2010 una serie de levantamientos populares se expandieron por la subregión del Medio Oriente y Norte de África. Comenzando por Túnez, los levantamientos en Egipto, Bahrein, Siria, Yemen y Libia, así como el descontento en Jordania, Omán, Kuwait, Líbano, Palestina e Iraq y su menor extensión hacia Marruecos y Argelia son ahora considerados por los medios de comunicación como la “primera árabe”. Las protestas políticas, la inestabilidad causada por ellas y por su represión han tenido un efecto inmediato sobre la migración en varios de los países afectados. De acuerdo con Brookings Institution, cerca de 2 millones de personas se desplazaron en 2011 en esta región a consecuencia de la “primavera árabe” (IOM, 2012, p. 4).

En el caso de Libia, los levantamientos y el posterior conflicto han alterado e introducido nuevos patrones migratorios. Gran variedad de fuentes han aportado cifras y datos sobre estas problemáticas. Aún es muy difícil de cuantificar los flujos por las irregularidades que se cometieron durante los mismos. No obstante, algunas fuentes citan que la “crisis humanitaria” dentro de Libia ha producido la emergencia de una crisis de refugiados en la región, con un incremento en el flujo de migrantes, nacionales y extranjeros, desde Libia hacia Túnez y Egipto.

Miles de nacionales libios han salido de su país en calidad de refugiados hacia otros países de acogida, principalmente Egipto. Desde febrero de 2011, más de 356 000 personas han entrado a Egipto vía Saloum. De ellos, aproximadamente 172 000 eran de

origen libio, así como 105 000 egipcios y 77 000 provenientes de terceros países. Para junio de ese año, se estimaba que 144 000 libios habían retornado a su país mientras que unos 25 000 aún permanecían en Egipto. (UNHCR, 2011, p. 2).

También ha tenido lugar un flujo de retorno de migrantes extranjeros desde Libia hacia sus naciones de origen. Esto ha provocado que los otrora migrantes económicos se transformen en migrantes forzados y tengan que adoptar canales irregulares de migración en función de sobrevivir en medio del actual conflicto. En agosto de 2011 la OIM estimó que cerca de 305 000 migrantes extranjeros habían cruzado las fronteras libias hacia los países vecinos (OIM, 2011, p. 1). La mayoría de ellos no dispone de los medios económicos para regresar a sus naciones de origen y llegan a los campamentos de refugiados con la esperanza de ser repatriados mediante la ayuda de los organismos internacionales.

En marzo de 2011, las autoridades internacionales estimaron 17 000 refugiados en el campamento tunecino de Choucha, de ellos 10 000 de origen bangladeshi y los otros 7 000 provenientes mayoritariamente de países de África subsahariana (Chen, 2011, p. 1). Los esfuerzos de repatriación son muy variables, algunos países realizan esfuerzos coordinados para regresar a sus nacionales a casa, mientras que otros no tienen un país al que regresar como es el caso de los somalíes y los palestinos. En este mismo sentido, se ha estimado que el número de migrantes subsaharianos que abandonan Libia es menor que el número de migrantes norafricanos o asiáticos. Esto sugiere que los migrantes subsaharianos pudieran estar atrapados en Libia en una situación de *involuntarily immobile* (Bonfiglio, 2011, p. 4).

Por otra parte, se han reportado hechos violentos y malas condiciones en cuanto a insalubridad en los campamentos de refugiados. Algunos artículos han sacado a la luz las invasiones de la población civil a algunos de ellos en busca de alimentos, acciones que han costado la vida de varios refugiados.

Las afectaciones de esta situación también se han visto reflejadas en la disminución del monto del envío de remesas a la región asiática. La inseguridad de la mayoría de su

población radicada en este país ha traído serias afectaciones a la economía local de Bangladesh y Filipinas, dependiente de los envíos de sus familiares en Libia. La reinscripción de estos migrantes en nuevos mercados laborales también se vuelve difícil en la medida en que toda la región asiática está siendo afectada indistintamente por la crisis sistémica que ha afectado la esfera socioeconómica.

En cuanto a la supuesta amenaza de una oleada de migración masiva hacia las costas europeas aún no existen evidencias que sustenten esta afirmación. Se calcula que al menos 1 400 migrantes y refugiados han muerto tratando de escapar de Libia por vía marítima (Rousseau, 2011, p. 3), algunos probablemente bajo los ojos de las fuerzas europeas encargadas de la operación Hermes, iniciativa de FRONTEX para prevenir la llegada masiva de refugiados provenientes del Magreb. El tránsito hacia una Europa patrullada y convertida en fortaleza se hace más difícil en esta coyuntura, incluso la percepción europea de estas poblaciones luego de las revueltas árabes, expandidas en alguna medida hacia las plazas del viejo continente, se hace más tendenciosa, prejuiciosa e inflexible ante la presencia e inserción de migrantes de origen oriental.

Conclusiones

Se torna complicado establecer los principales retos que debieran enfrentar las migraciones mediorientales en su conjunto, debido a sus heterogéneas características y a la simbiosis de sistemas migratorios. La diversidad de este mundo árabe-islámico también afecta el sentido de los flujos internacionales. Se encuentran así, países eminentemente exportadores de mano de obra, otros netamente receptores de mano de obra inmigrada y otros en los que se observan flujos mixtos de emigración e inmigración laboral. Complejizando este contexto se superpone los flujos de refugiados provenientes de países donde las crisis por conflicto fuerzan la migración involuntaria de aquellos grupos más vulnerables.

La corriente de migrantes laborales hacia las monarquías del Golfo Pérsico está caracterizada por el elevado volumen en correspondencia a las necesidades de la

industria petrolera y de servicios de la subregión. Esta constante, en la medida en que no varíe, pudiera favorecer el incremento de las tensiones sociales y representar un reto a la integración económica, política y cultural de las sociedades árabes debido al encuentro de valores, costumbres y lenguas diferentes que esto supone.

En cuanto a las características de los sistemas migratorios del Magreb, a pesar del movimiento de protestas populares, no han cambiado las relaciones estructurales que determinan la dirección y composición de los flujos. La inestabilidad política en algunos de estos países ha conducido a un incremento ligero del flujo irregular hacia las costas del sur de Europa pero, con el advenimiento futuro de períodos de estabilidad fomentados por gobiernos de cualquier línea el interés del viejo continente continuará siendo de selección de la migración. La vía irregular para la migración continuará siendo un camino para aquellos que tienen el deseo de alcanzar mejoras socioeconómicas.

La presencia de migrantes del África Subsahariana y de otras regiones, como el Este y Sudeste de Asia, pudiera incrementarse por la inestabilidad política y la ausencia de infraestructuras sociales y económicas capaces de absolver a una población en rápida expansión. Esto supone una amenaza para los países del Medio Oriente que se catalogan como “zonas de tránsito”. Recordemos que esta región exhibe igualmente uno de los mayores índices de desempleo entre los jóvenes producto de la elevada tasa de natalidad que no se corresponde con una política económica adecuada en función del desarrollo, esta problemática es tan volátil en el Norte de África que argumenta una de las razones por la cual inició la “primavera árabe”. La llegada de “migrantes de tránsito” y su tendencia a la permanencia pudieran incrementar las tensiones sociales en el camino de un ciclo de crisis que nunca tendría fin.

Una mirada desde la perspectiva de la seguridad nacional no debe faltar al cierre del presente análisis. El caso del conflicto libio y las dinámicas migratorias que ha impuesto a su población inmigrante evidencia lo frágil que puede ser una frontera nacional. El abrupto flujo, no solo de refugiados libios, sino de trabajadores extranjeros en condición de una “inmovilidad involuntaria” ha implantado problemáticas a la seguridad de los

países vecinos, además, constituye el principal argumento del discurso europeo a cerca de la oleada masiva de inmigrantes irregulares.

Referencias

- Abu-Warda, N. (2008). Las migraciones internacionales. *El Islam en Europa hoy*. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/ccr/11354712/articulos/ILUR0707550033A.PDF>
- Álvarez, M. E. (2003). *Migraciones humanas: consideraciones teórico-metodológicas*. Recuperado de: www.uh.cu/centros/cemi/elena.htm
- Álvarez, M. E. (2008). *Los patrones migratorios en Medio Oriente: apuntes preliminares*. Recuperado de: www.ceid.edu.ar
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47.
- Baltar, E. (2010). El conflicto en Afganistán y la cuestión de los refugiados. En Moreira Seijos, O. (coord.). *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (pp. 109-132). México: Universidad de Quintana Roo.
- Bazán, F. (2008). *Situación de los refugiados iraquíes en la República Árabe de Siria*. Recuperado de: www.ceid.edu.ar.
- Bonfiglio, A. (2011). *North Africa in Transition: Mobility, Forced Migration and Humanitarian Crises*. Recuperado de: <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/north-africa-in-transition-workshop-report>
- Bredeloup, S. & Pliez, O. (2011). *The Libyan Migration Corridor*. Recuperado de: <http://www.eui.eu/Projects/TransatlanticProject/Documents/CaseStudies/EU-USImmigrationSystems-Security-CS.pdf>

Buades, J. (2012). *Flujos migratorios árabes*. Recuperado de:

<http://www.seipaz.org/documentos/Los%20flujos%20migratorios%20%C3%A1rabes.pdf>

Castles, S. (1997). *Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes*.

Recuperado de: <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/18.pdf>

Castles, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 17-32.

Chen, M. (2011). *MigrantRefugeesSweptintoRevolutions in Libya and Bahrain*.

Recuperado

de: http://www.inthesetimes.com/working/entry/7102/refugees_meet_revolution_in_libya_and_bahrain/

Corm, G. (2006). *Labor Migration in the Middle East and North Africa: A View from the Region*. Recuperado de:

<http://siteresources.worldbank.org/MENA/Resources/MIGRATIONREPORT.pdf>

Haas, H. de. (2006). Sistemas migratorios en el Norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo. *Revista Migración y Desarrollo*,

Recuperado de: <http://www.migraciónydesarrollo.org>

Haas, H. de. (2008). La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: panorama general de las tendencias recientes. *Serie de Estudios de la OIM sobre Migración*, 32. Recuperado de:

<http://www.iom.int>

Jureidini, R. (2004). *Inmigración laboral en Medio Oriente*. Recuperado de:

http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2492

Menéndez, R. (2007). *Los árabes en Cuba*. La Habana: Ediciones Boloña.

Mesa, L. (2010). Las migraciones en la región del Medio Oriente. En Moreira Seijos, O. (coord.). *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (pp. 91-108). México: Universidad de Quintana Roo.

Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:
Julio - Diciembre

- Mikosova, M., Snapka P. & Janeckova V. (2011). *The Elements of the Crisis Concept*.
Recuperado de: <http://www.waset.org/journals/waset/v59/v59-319.pdf>
- OIM. (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Recuperado de:
http://www.oim.org.mx/mini_s/wmr2010/docs/wmr_FLYER_SP.pdf
- OIM. (2011). *Daily Statistical Report. Migration Crisis from Libya. IOM Middle East North Africa Operations*. Recuperado de: www.migration-crisis.com/libya
- OIM. (2012). *Rumbo a la Seguridad: Las consecuencias migratorias de complejas crisis*. Recuperado de: www.iom.int/idmcomplejascrisis.
- OIT. (2008). *Trabajadoras y trabajadores migrantes: hacia una igualdad de derechos y oportunidades*. Recuperado de: www.oei.es/pdf2/trabajadores-migrantes-oit.pdf
- OIT. (2009). *International labour migration and employment in the Arab region: Origins, Consequences and the Way Forward*. Recuperado de:
www.ilo.org/arabstates
- Pinyol, G. (2009). *Asia, un continente en movimiento. Anuario Asia Pacífico*.
Recuperado de:
www.anuarioasiapacifico.es/anuario2007/php/visit.php?docfile.pdf
- Russeau, S. (2011). *La situación apremiante de los trabajadores migrantes en Medio Oriente y el Norte de África*. Recuperado de:
<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24879>
- Sánchez, R. (2004). *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana:
Editorial Félix Varela.
- UNHCR. (2011). *Update no 30. Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries*. Recuperado de: <http://www.unhcr.org/4e0201a09.html>
- Winckler, O. (2010). *Labor Migration to the GCC States: Patterns, Scale, and Policies. Viewpoints. Migration and the Gulf*. Recuperado de: www.mei.edu